

comprendiera el gobierno inglés cuán fuerte era la oposicion á las medidas opresoras y arbitrarias adoptadas últimamente por el ministerio. Los miembros de la Cámara pidieron tambien al gobernador que señalase un dia para consagrarlo al culto y rezo, mas como aquella autoridad se negase á ello, los peticionarios fijaron uno para este objeto. La mas importante medida que se adoptó luego, durante aquel critico periodo, fué nombrar un comité numeroso para que eligiera cinco miembros de la Cámara, que deberian ser delegados del Congreso general del continente, dando despues conocimiento de esta resolucion á todas las demás colonias é invitándolas á que imitasen el ejemplo. El preámbulo del acuerdo que se dictó para nombrar los delegados del Congreso general, y que fué aprobado por 116 votos contra 12, esponia concisamente los motivos que indujeron á la Cámara á tomar tan importante medida. Este documento decia lo siguiente:

« Profundamente afectada la Cámara por las sensibles diferencias que han subsistido desde hace mucho tiempo entre la Gran Bretaña y las colonias americanas, y despues de examinar detenidamente nuestra actual situacion, somos de parecer que se hace necesaria y urgente una reunion de comités de las diversas colonias á fin de tratar sobre el estado actual del pais y las calamidades que nos amenazan á causa de los actos del Parlamento. Debemos tambien deliberar y resolver qué medidas conviene adoptar para que se conserven y respeten nuestros derechos y libertades, tanto civiles como religiosas, y para que se restablezca como lo desean todos los buenos, la union y armonía entre la Gran Bretaña y América.» (*)

(*) El profesor Smyth, en sus bien escritas *Lecturas sobre la historia moderna*, espone cuáles fueron en su concepto las causas que motivaron la guerra y la persecucion

Tomás Cushing, Samuel Adams, Roberto Treat Paine, Jaime Bowdoin y Juan Adams, que fueron elegidos delegados por parte de Massachusetts, debian reunirse en Philadelphia en 1.º de setiembre con los que nombrasen las demás colonias. El general Gage llegó á tener conocimiento de lo que pasaba, y por lo tanto, envió á su secretario para que disolviese la Cámara; mas este oficial, hallando cerrada la puerta, leyó la orden del gobernador en alta voz en la escalera que conducia al salon y se retiró. Aquella fué la última sesion de la Asamblea que se celebró bajo la autoridad real, pero por esta vez los miembros continuaron reunidos hasta que acabaron de tratar sobre los asuntos del dia.

El 1.º de junio, dia señalado para cerrar el puerto de Boston, todos dejaron su trabajo á las doce del dia y desde aquel momento se prohibió la entrada de los buques en la rada. Como este puerto dependia enteramente del comercio, la medida ministerial privó al momento á muchos ciudadanos de sus medios de subsistencia, pero los hijos de Boston sufrieron sus padecimientos con inflexible entereza. El convenio celebrado anteriormente entre los colonos para no importar ni admitir géneros, se confirmó de nuevo, y todos los habitantes formaron entre sí una *Liga* solemne. Entonces el general Gage publicó una proclama manifestando que aquel acto era ilegal y hasta sedicioso, pero no pudo impedir los procedimientos que fueron siguiéndose.

contra las colonias americanas. Hélas aquí:—1.º Una deplorable ignorancia ó falta de aplicacion de los grandes principios de la economía política;—2.º Una mal entendida mezquindad y egoismo en las cuestiones de dinero y en la creacion de impuestos;—3.º Un exceso de presuncion y orgullo nacional;—4.º Los exagerados principios de gobierno, y 5.º Cierta vulgaridad al tratar los asuntos políticos. Estas causas, dice Smyth, produjeron, á no dudarlo, la destruccion del imperio británico en América. *Lectura sobre la historia moderna*, pág. 558.

De todas partes empezaron á recibirse felicitaciones y pruebas de simpatía de los demás colonos que ofrecieron enviar recursos necesarios para aliviar los apuros y miseria de sus hermanos, y si el gobierno inglés, cuya política consistia en fomentar una colision entre las diferentes colonias por cuestion de intereses, se vanagloriaba de que los habitantes de Salem se regocijarian secretamente por la medida tomada respecto á Boston, gracias á la cual podrian enriquecerse, llevóse en esto un completo chasco. Los habitantes de aquel puerto dirigieron una esposicion al general Gage en términos muy honrosos para su patriotismo y simpatía. Hé aquí su contenido: «Al cerrar el puerto de Boston, creen algunos que las ventajas y beneficios del comercio serán todas para nosotros, pero nuestro puerto, por su posicion y naturaleza, no nos permite ser rivales de nuestra colonia hermana en este punto, y aun cuando no fuera así, seria mostrarnos insensibles á toda idea de justicia, á todo sentimiento de humanidad, si pensáramos apoderarnos de ajenas riquezas para levantarnos sobre las ruinas de nuestros desgraciados compañeros!» Los habitantes de Marblehead ofrecieron tambien generosamente á los comerciantes de Boston el libre uso de los muelles y sus almacenes, y su ayuda personal para el embarque y desembarque de sus géneros. En Virginia se observó el ayuno el dia 1.º de junio con las debidas solemnidades, y Washington hace notar en su diario, que él cumplió puntualmente con todos los preceptos religiosos. En la mayor parte de las ciudades se hicieron manifestaciones de público sentimiento, y en Philadelphia, sobre todo, sintióse la poblacion dominada por la mas profunda tristeza.

Al terminarse el verano recibieron en Boston el segundo y tercer decreto espedi-

dos por el Parlamento, y en cumplimiento de lo dispuesto en uno de ellos, formóse acto continuo una lista de los nuevos funcionarios nombrados por el gobernador, personas todas muy mal consideradas en la provincia. Para aumentar la ansiedad general que ya empezaba á dominar á todos, se dispuso asimismo que pasara á la provincia una considerable fuerza militar que debia acuartelarse en cumplimiento de una orden dirigida por el Parlamento al gobernador. «De este modo, segun dice Bradford, la Carta, que otorgaba á los colonos los derechos y privilegios, merced á los cuales siempre se libraron de una tiranía sistemática, fué violada sin miramiento alguno por la arbitraria voluntad de un ministerio favorito.» En lo sucesivo los colonos iban á ser enteramente gobernados por extranjeros, por personas en quien no tenian confianza alguna, y aquellos mercenarios debian sofocar las murmuraciones, hijas de la opresion, ahogando los esfuerzos de un generoso patriotismo que nunca pudieron avasallar las amenazas del ministerio. Los inteligentes ciudadanos que formaban parte de los comités, y otras personas que se distinguian por su actividad y firmeza, se vieron amenazadas por los serviles instrumentos del despotismo, que las designaron como víctimas para apaciguar la mas tiránica de las opresiones. Pero felizmente para los colonos, y acaso tambien para la posteridad, ni perdieron su firmeza ni se intimidaron ante las amenazas; y con la conciencia de la justicia de su causa, resolvieron intentarlo y arriesgarlo todo para poner en salvo sus derechos y libertades. El pueblo pareció comprender instintivamente que el resultado final debia ser una lucha encarnizada, pues, segun dice Botta, no se oía por doquier mas que el choque de las armas, el sonido de los añafles y el redoble de los tambo-

res, notándose entre la multitud el deseo de aprender el ejercicio de las armas y las evoluciones militares. Jóvenes y viejos, grandes y pequeños, y hasta el bello sexo, complacíanse en aquellas marciales escenas, los unos por su afán de instruirse, las otras para animar á sus compañeros. Hacer balas y cartuchos llegó á ser la ocupacion diaria de todos, siendo fácil prever el principio de la guerra á la vista de aquellos imponentes preparativos. Las tropas del general Gage, acuarteladas en la ciudad de Boston, recibieron luego un considerable refuerzo de varios regimientos procedentes de Irlanda, de Nueva-York, de Halifax y de Quebec, los cuales llegaban sin duda para sofocar la próxima insurreccion. Los habitantes contemplaban todo aquello dominados por la cólera, que se aumentó mas tarde con motivo de haber dispuesto el general que se estableciese una guardia en Boston Neck, bajo el pretexto de evitar que desertasen los soldados, pero en realidad para intimidar á los habitantes, impidiéndoles que transportasen armas de la ciudad al campo con la misma libertad que antes. Diariamente ocurrían cuestiones entre los ciudadanos y los soldados; los rumores populares circulaban con rapidez, escuchándose ávidamente, y el pueblo parecia siempre dispuesto á pronunciarse en abierta rebelion. Por último, Gage resolvió fortificar á Boston Neck, medida que acabó de exasperar al pueblo, y como si esto no fuera bastante, envió un destacamento á Charleston para que se apoderara de cierta cantidad de pólvora que habia en los almacenes de aquel punto. Al saber esto, los habitantes de las comarcas vecinas corrieron á las armas, acordando antes reunirse todos en Cambridge, donde los jefes populares pudieron á duras penas conseguir que la multitud no marchara directamente á Boston para atacar la

guarnicion en caso de que no se les devolviese la pólvora. La presencia del pueblo en Cambridge indujo, sin embargo, á varios hombres respetables á presentar la dimision de su cargo de consejeros en el último Parlamento, declarando que no querian tomar parte alguna en la ejecucion de las injustas y peligrosas medidas del ministerio. Antes de que se calmara la agitacion causada por este movimiento, circuló por toda la provincia, acaso intencionadamente, el rumor de que la guarnicion de Boston habia roto el fuego, y en pocas horas dirigiéronse á dicha ciudad mas de treinta mil hombres armados. Al ver que la noticia era inexacta, retiráronse todos tranquilamente, pero este hecho era harto significativo de por sí para hacer comprender al general Gage que el pueblo no vacilaria en recurrir á las armas, cuando lo creyese necesario, para defender sus vidas y propiedades.

El gobernador se hallaba materialmente bloqueado en Boston, sin tener apenas ni sombra de autoridad, pues una Junta popular era la que realmente administraba la provincia. Los jurados se negaron á servir bajo un sistema que consideraban como una violacion de la Carta, y los jueces empeoraron el asunto al querer sentenciar las causas sin la cooperacion de los primeros. Esto, como es fácil de comprender, irritaba al pueblo, que declaró enérgicamente, que no reconoceria ningun tribunal que no dependiese de las antiguas leyes del pais, y tanto por esto como por otras cuestiones ibase agravando diariamente el resentimiento de los colonos, que debia ser el preludio de una encarnizada y sangrienta guerra civil!

A principios de setiembre, y á pesar de la órden del Parlamento y de la circular del gobierno que prohibia las reuniones públicas, el condado de Suffolk, del que era Boston la

capital, eligió sus delegados á fin de que acordasen qué política convendria adoptar en semejante estado de cosas. Con un atrevimiento y osadía de que nunca dieron ejemplo las Asambleas anteriores, los delegados espidieron varios acuerdos declarando que constitucionalmente no se consideraban obligados á prestar obediencia á las últimas órdenes del Parlamento británico, que el gobierno de la provincia quedaba disuelto de hecho, y que todos aquellos que se atreviesen á desempeñar funciones oficiales rigiéndose por los últimos decretos serian declarados enemigos de su pais. Hecho esto, enviaron una copia de sus resoluciones al gobernador, juntamente con la carta que dirigian al Congreso Continental, que ya habia dado principio á sus sesiones.

Este ilustre cuerpo de patriotas se reunió el 5 de setiembre en Philadelphia, donde se presentaron cincuenta y tres delegados de doce colonias, no hallándose entre ellos el que debia representar á Georgia (*). Los delegados fueron elegidos en general por las respectivas legislaturas, pero en algunos casos observóse otro sistema, pues mientras que en Nueva-Jersey y Maryland se hicieron las elecciones por un comité compuesto de individuos de los diversos condados, en Nueva-York, donde el partido realista era muy fuerte y donde es probable no se hubiera autorizado la designacion de los miembros que habian de representar á la colonia en el Congreso, el pueblo mismo se reunió en aquellos puntos en donde predominaba el espíritu de oposicion y nombró sus diputados, que fueron admitidos al momento. Los representantes de las diversas colonias se hallaban revestidos de varios poderes, que se espresaban en las instrucciones de cada uno.

(*) Los delegados de la Carolina del Norte no llegaron hasta el 14 de setiembre.

El venerable Peyton Randolph, de Virginia, fué elegido presidente, y Carlos Thompson, de Philadelphia, secretario; y como luego se suscitase una cuestion de delicadeza en cuanto á la manera de proceder del Congreso y al modo de votar, etc., promovióse un ligero debate y se resolvió al fin prudentemente que cada colonia tendria solo un voto, cualquiera que fuese el número de delegados presentes. Tomada esta resolucion, el Congreso emprendió sus tareas.

«En aquella época, dice Mr. Wirt, se reunieron por la primera vez los hombres mas eminentes de las diversas colonias, que solo se conocian entre sí por su respectiva fama y celebridad. La primera sesion fué solemne, pues el asunto de que iban á tratar aquellos hombres era de la mayor importancia, puesto que se trataba nada menos que de la libertad de tres millones de hombres y de la posteridad de todo un pueblo. No es de estrañar, pues, que para organizar el Congreso se procediese con la mayor cautela y prudencia, que fuera grande la ansiedad con que se miraban entre sí los miembros y que todos sintiesen repugnancia de ser los primeros en comenzar tan peligrosa empresa. Sin embargo, en medio del silencio que reinó al principio de la sesion, y que ya se iba haciendo embarazoso, levantóse lentamente Mr. Henry, como agobiado bajo el peso de la tarea que iba á emprender, y despues de haber pronunciado un brillante y conmovedor exordio, en el que declaraba no hallarse con suficientes fuerzas para llevar á cabo su cometido, fué estendiéndose gradualmente al recitar la historia y la situacion de las colonias, y elevándose luego con la grandeza del asunto, con la majestad del acto que reunia á tantos hombres ilustres, terminó un discurso que mas que el de un mortal parecia..... Entonces sentóse entre los murmu-

llos de admiración y los aplausos de la concurrencia, y así como antes se le proclamaba el mas grande orador de Virginia, reconocióse entonces por todos como el primero de América (*). Ricardo Henry se levantó en seguida para pronunciar otro discurso no menos brillante y si cabe mas elocuente, como discurso clásico. Todos los concurrentes se sintieron entonces poseidos del ardiente amor que siempre profesaran á las libertades del pais, produciendo esto una mútua simpatía tan ventajosa para la causa que abrazaban como temible para sus enemigos; pero solo en los debates fué donde aquellos grandes oradores sobrepusieron á los demás miembros, pues cuando luego fué preciso tratar sobre asuntos que requerian la mas profunda discrecion y sano juicio, Henry y Lee encontraron dignos rivales que acaso eran superiores á ellos.

A fin de que fuesen mas solemnes los actos del Congreso, acordóse al dia siguiente que al abrirse las sesiones se rezara el oficio divino, y Samuel Adams fué uno de los primeros que aplaudió la medida, proponiéndose luego que el Reverendo Jacobo Duché, rector de la iglesia de Philadelphia, fuese invitado para el acto. Duché no tuvo inconveniente en aceptar, y ofició luego segun el rito de la Iglesia Episcopal, viéndose entre los concurrentes á Washington, que oró con la mayor devoción.

Esta escena se halla tan gráficamente descrita en una carta escrita por Juan Adams á su esposa en 16 de setiembre de 1774, que no podemos menos de transcribirla en obsequio de nuestros lectores. Despues de decir que Mr. Duché apareció vestido de pontifical, Adams se espresa en estos términos: «Cuando hubo recitado varias oraciones, aquel santo varon leyó el Salmo 35. Ya recordareis

(*) Vida de Patricio Henry, pág. 124.

que esto fué al dia siguiente de circularse el siniestro rumor de que se habia roto el fuego en Boston. Nunca he visto escena semejante ni mas imponente, y no parecia sino que el Salmo se habia escrito espresamente para aquella ocasion. Despues del acto, Mr. Duché recitó otras oraciones que nadie esperaba y que cautivaron á todos, pues el mismo Doctor Cooper, aunque es Episcopal, no oró nunca con tanto fervor. El efecto producido en la Asamblea no podia ser mas sublime y profundo, y yo os ruego que leais tambien el Salmo de que os hablo. Mr. Duché es uno de los hombres mas ingeniosos y amables que conozco y uno de los primeros oradores del continente, sin dejar de ser por eso un amigo celoso de las libertades de su pais.» (*)

Como el Congreso habia resuelto celebrar sus sesiones á puerta cerrada, no nos es posible transcribir los elocuentes discursos que pronunciaron varios de sus miembros, y por lo tanto solo podemos hablar de sus actos. Por eso nos limitaremos á decir, que se nombró un comité compuesto de dos individuos de cada una de las colonias, para que examinase cuáles eran los derechos de aquellas y en qué casos se habian violado, así como tambien qué medios convendria adoptar para su restablecimiento. Ato continuo acordóse, por unanimidad, publicar una *Declaracion de los derechos coloniales*, cuyo documento, que nos parece digno de figurar aquí, estaba redactado del modo siguiente:

«Considerando que desde la última guerra el Parlamento Británico, al proclamar su dominio absoluto sobre el pueblo de América, ha tenido á bien decretar varios impuestos

(*) Unos tres años despues, cuando los ingleses estaban en posesion de Philadelphia, Duché, venciendo su timidez, escribió una carta á Washington, escitándole á que abrazase la causa de la independencía. Esto fué el motivo de que marchase de América, á donde volvió, sin embargo, en 1790.

con la intencion manifiesta de obtener una renta, proyectando luego la creacion de otros que deben pagarse en estas colonias, para lo cual estableció una junta de comisionados, cuya autoridad es inconstitucional, y extendió la jurisdiccion de los tribunales del Almirantazgo, no solo para recaudar dichos impuestos, sino tambien para entender en las causas de cada colonia:

»Considerando que con arreglo á otras órdenes, se ha dispuesto que los jueces que antes cobraban sus sueldos de las colonias, los perciban en lo sucesivo de la Corona, ordenando al mismo tiempo que se mantenga en aquellas en tiempo de paz un ejército permanente; y teniendo en cuenta que el Parlamento, en vista de un acta estendida en tiempo de Enrique VII, ha dispuesto que los colonos sean trasportados á Inglaterra para juzgarlos cuando cometieren algun crimen de alta traicion:

»Considerando que en la última sesion del Parlamento se presentaron tres decretos: uno para suspender por un tiempo dado el embarque y desembarque de toda clase de géneros y mercancías en el muelle de Boston; otro para regular el gobierno de la provincia de Massachusetts-Bay en Nueva-Inglaterra, y otro en fin para la imparcial administracion de justicia en todos los casos sin escepcion alguna; todos cuyos decretos son improcedente, injustos, inconstitucionales y atentatorios contra los derechos de los americanos:

»Considerando que las Asambleas han sido disueltas con frecuencia cuando se reunian para tratar sobre los asuntos del pais, contrariamente á los derechos del pueblo; y teniendo en cuenta que las humildes, razonables y justas peticiones que elevaron á la Corona se han mirado con la mayor indiferencia por los ministros de S. M.; las colonias de New-Hampshire, Massachusetts-Bay, Rhode-Is-

land, Providence, Connecticut, Nueva-York, Nueva-Jersey, Pennsylvania, Newcastle, Kent, Sussex, Delaware, Maryland, Virginia y las Carolinas, justamente alarmadas por los arbitrarios procedimientos del Parlamento, han resuelto nombrar diputados para el Congreso general que ha de celebrarse en Philadelphia, con objeto de adoptar las medidas oportunas para que su religion, sus leyes y libertades no sean subvertidas. Dichos diputados, que representan á las mencionadas colonias, despues de tomar en consideracion los citados puntos, creen obrar del mismo modo que lo hicieron sus antecesores en casos análogos para vindicar sus privilegios y libertades, y declaran: que los habitantes de las colonias inglesas del Norte de América, por las inmutables leyes de la naturaleza, por los principios de la Constitucion inglesa, y por las diversas Cartas que les fueron otorgadas, tienen los siguientes derechos, y deben consignar:

1.º »Que son dueños de sus vidas, haciendas y libertades, y que ningun soberano, sea el que fuere, puede disponer de aquellas sin su consentimiento.

2.º »Que á nuestros antecesores, que fueron los primeros que poblaron estas colonias, se les concedió, al emigrar de la madre patria, todos los privilegios, libertades é inmunidades de que gozan los súbditos hijos de la Gran Bretaña.

3.º »Que despues de la emigracion no han perdido ninguno de los mencionados privilegios ni dado lugar á que se los despoje de ellos, pudiendo por lo tanto transmitirlos á sus descendientes para que continúen en el goce de los mismos.

4.º »Que la fundacion de la libertad inglesa, así como la de todos los gobiernos libres, autoriza al pueblo para tomar parte en las Asambleas legislativas, y como los colonos